

OGAI MORI: *EL BARCO DEL RÍO TAKASE*, LUNA BOOKS, Tokio, 2000, 141 pp.

Montse Watkins

Bajo el título de *El barco del río Takase* la filóloga española Elena Gallego ha traducido con gran esmero y acierto una atractiva selección de relatos históricos de Ogai Mori, hasta ahora inéditos en castellano, que contribuirán a enriquecer la todavía escasa cantidad de obras literarias japonesas en traducción directa.

Los seis relatos son muy fáciles de apreciar por el lector hispanohablante, ya que en esta selección Ogai une a la riqueza de detalles históricos una fina descripción de personajes, ambientes y situaciones, que familiarizan de forma amena con ambientes de épocas pasadas, en particular la era Tokugawa (1600-1868), y el autor diluye con gran habilidad en su prosa limpia y precisa las barreras de comprensión que podrían existir para el lector moderno, punto en el que también la traductora ha puesto especial atención.

Haciendo una breve reseña de cada uno de los relatos, “El barco del río Takase” (*Takasebune*) refleja la serenidad del último periodo de Ogai y una fina sensibilidad al contar el viaje de un delincuente en el barco hacia el destierro. El río Takase todavía existe en Kioto y en él se conserva una réplica del legendario barco, cuya vista emociona a quienes conocen su historia.

En cuanto a “El capataz Sansho” (*Sansho Dayu*) está basado en una antigua y conmovedora leyenda en la que dos niños parten con su madre en busca del padre, pero deben continuar solos después de ser apresados por unos traficantes de esclavos, sufriendo grandes penalidades que desembocan en un emotivo final. El autor logra mostrar sus diversas emociones — el miedo, el desamparo, el valor, la tristeza, las pequeñas alegrías — con tal habilidad que ésta se considera una de las obras maestras de la narrativa japonesa.

Por su parte, “Sakazuki”, titulado en castellano igual que en original japonés, es un relato ingenuo y de gran encanto, que juega con las imágenes frescas del agua, los sonidos de la naturaleza y la riqueza de los colores en una escena muy simple pero bien lograda sobre la tensión que se produce cuando una niña

extranjera aparece para beber de un manantial junto al que se habían reunido un grupo de pequeñas japonesas.

En “La historia de Iori y Run” (*Jiisan baasan*), Ogai utiliza un hecho histórico para mostrar las virtudes ideales de una mujer de familia samurai, capaz de resistir largas penalidades a costa de defender su honor, y la recompensa que por fin encuentra, mientras que en “La señora Yasui” (*Yasui fujin*), el autor cuenta la vida del respetado estudioso confuciano Chuhei Yasui, que vivió a finales de la era Tokugawa. La forma en que Ogai representa al personaje, sin ocultar su fealdad, logra un retrato vivo y entrañable de este prototipo de hombre virtuoso de la época, que contó con el afecto y la lealtad incondicional de una mujer hermosa y mucho más joven que él.

Y, por fin, “Las últimas palabras” (*Saigo no ikku*) refleja, en la propuesta de unos niños a las autoridades para salvar a su padre condenado a muerte, una fina ironía respecto a la represión de la era Tokugawa, cuyas secuelas experimentó el propio Ogai como médico militar e intelectual de la era Meiji.

Elena cuenta que, pese a la obvia dificultad de traducir relatos históricos por su lenguaje antiguo y dificultad de comprender situaciones ya inexistentes en la sociedad japonesa, encontró estimulante el poder contribuir a que muchos lectores tengan acceso a estas interesantes obras.

Ogai Mori, todavía poco conocido en Occidente, es considerado por los japoneses uno de los dos mayores escritores en prosa de la literatura de este país, junto con su contemporáneo Soseki Natsume, mucho más traducido a otros idiomas. *El barco del río Takase* fue publicado en abril por la editorial Luna Books, que ha contado para este proyecto con el patrocinio de The Japan Foundation.